

**ENTREVISTA CON LA LICENCIADA
FRANCISCA MARROQUIN**

1937

La Lic. Francisca Marroquín constituye la presencia femenina en estos 40 años de vida de la Preparatoria Núm. 3. Alumna fundadora primero, después maestra y Directora, ella ha sabido cubrir siempre con donaire estos ocho lustros. Todavía hoy sigue laborando en nuestra Escuela, a la que ha visto nacer y desarrollarse. El jueves 13 de Octubre de 1977, en la Dirección de la misma preparatoria, platicamos con ella en los siguientes términos:

CRC—Licenciada Marroquín, me gustaría iniciar esta entrevista con esta pregunta: ¿usted nació aquí en Monterrey?

FM —Sí, soy nativa de aquí.

CRC—¿Me puede decir de qué rumbo de la ciudad?

FM —Calle de Naranjo y Padre Mier, es decir, donde actualmente existen los Condominios Constitución.

CRC—Usted fue uno de los 27 alumnos con que se fundó la Escuela Nocturna de Bachilleres. ¿Cuántas mujeres, además de usted, había en esta generación?

FM —En el Bachillerato de Humanidades al que pertenecía la que habla, estaba la Srita. Alicia González; en el de Físico-Matemáticas estaba la Srita. Abigaíl Hernández; en el de Ciencias Biológicas, la compañera, maestra también, Ramona Alanís López; había otras compañeras: la Profra. Alicia Elizondo, también estuvo la Profra. Otilia González, pero éstas dejaron de asistir a cursos y se dieron de baja.

CRC—Profesora, ¿usted conoció bien a Lilia Hantuch?

FM —Sí. También ella estaba aquí.

CRC—¿Dónde la conoció?

FM —Aquí.

CRC—¿Me puede decir cómo era ella?

FM —Pues era apacible, al mismo tiempo que entusiasta. La recuerdo ;cómo no! Después de que terminé yo la Preparatoria, ya no volví a saber de ella. Entiendo que se fue al extranjero, no se si esté todavía radicada parece que por Los Angeles, algo así, según platicaron otros compañeros.

CRC—Licenciada, ¿usted en 1937 trabajaba en alguna parte?

FM —Estaba haciendo mi práctica como maestra normalista, iniciándome como maestra normalista.

CRC—¿Y, dónde oyó, por primera vez, hablar de la Preparatoria Nocturna?

FM —En la propia escuela Normal, que ocupaba el lugar donde está actualmente la Escuela "Garza Melo" y la Secundaria Nocturna No. 3, o sea, Juárez, Tapia y M. M. del Llano. Allí estaba el edificio de la Escuela Normal y allí precisamente la Srita. Ramona Alanís López fue la que me invitó a venir aquí a la Preparatoria.

CRC—Licenciada, ¿y a Francisco Ramírez y Gilberto Carmona los conoció usted?

FM —Sí. Sí los conocí.

CRC—¿Me puede dar una semblanza de ellos?

FM —Pues, eran compañeros muy entusiastas y de quien más me acuerdo es de Gilberto Carmona, que siempre vivía con el anhelo de que la escuela tenía que seguir adelante. Se tropezaba con la gravísima difi-

cultad de que los maestros carecían de sueldos, ellos no tenían sueldos. En el primer año se trabajó sin que los maestros fueran remunerados. Fue en el segundo año cuando ya empezaron a cobrar los modestos emolumentos que entonces recibían; pero el primer año, del 37 al 38, trabajaron sin sueldo. Ellos decían que estaban muy animosos y que ellos no nos iban a fallar.

CRC—Licenciada, con toda sinceridad le quiero hacer esta pregunta. Yo soy maestro ya con algunos años aquí y fui maestro cuando usted fue directora de esta dependencia. Sinceramente, ¿usted considera que les hemos rendido homenaje a estos compañeros fundadores o iniciadores del esfuerzo para fundar esta Escuela?

FM —Pues yo desearía que se les llamara, que se les invitara a quienes viven, porque Gilberto Carmona murió hace muchos años; pero quienes viven de los compañeros, llamarlos que estén aquí, que nos acompañen; algunos ya emprendieron el último viaje, pero existen alumnos fundadores que no lograron terminar sus estudios y que por diversas razones, ahorita ellos están desarrollando buenas tareas.

CRC—Al Lic. José María de los Reyes, ¿lo conoció usted, también?

FM —Sí. Lo conocí cuando el Dr. Sáenz nos llevó... no, perdón... lo conocí cuando se celebraron los primeros 15 años, que lo trajo invitado el maestro Genarito —como le decíamos cariñosamente al Lic. Genaro Salinas Quiroga. Entonces conocimos al maestro De los Reyes que, en unión de su esposa estuvo aquí cuando se celebraron los 15 años, y luego cuando los 25, lo vimos en la ciudad de México, cuando fuimos acompañando al Dr. Sáenz.

CRC—¿Usted puede decirnos en esta entrevista algo que haya escuchado al Lic. José María de los Reyes, que le haya impactado y que aún recuerde?

FM —Pues, lo que demostró el maestro, que no se me olvida, fue el gran interés porque la juventud trabajadora tenga la oportunidad de prepararse, superándose por medio del estudio.

CRC—Licenciada, ¿usted estuvo presente en el acto aquel realizado en la Escuela Normal "Miguel F. Martínez", el acto en el que se declaró oficialmente fundada la Escuela Nocturna de Bachilleres?

FM —No. No estuve.

CRC—¿Cuáles eran en este tiempo en que ustedes fueron alumnos —los primeros de la Preparatoria 3—, las principales diversiones que tenían los hombres y las mujeres estudiantes de aquel entonces?

FM —Bailes, tertulias. Todavía recuerdo las que se celebraban en los antiguos salones SMART, un edificio que se localiza por la calle de Tapia con Guerrero. Actualmente creo que es una industria la que está allí. Pues sí, había reuniones donde la familia siempre estaba presente, los jóvenes se divertían en forma muy distinta a la actual, porque los jóvenes estaban en mayor contacto con los padres que en la época actual en que vivimos.

CRC—¿Recuerda alguna película que le haya impactado o impresionado en aquel tiempo y que aún recuerde con placer?

FM —Pues, de aquella época... no... fue con posterioridad a cuando yo terminé la Preparatoria... pues joyas que actualmente se recuerdan: "Rebeca", "Lo que el viento se llevó", de aquella época, de la década

de los 40; pero esto ya vendría a ser de la época de los 40 y nosotros terminamos en 1939.

CRC—Licenciada, dígame por favor, ¿a cuál o cuáles de aquellos que fueron sus maestros de aquel período recuerda usted con principal afecto y por qué?

FM —Sería cometer una falta de gratitud, porque no podemos decir quiénes nos ayudaron con mayor estímulo, tomando en cuenta que ellos, sin percibir honorarios, venían a darnos clases. Todos los que fueron maestros fundadores y cumplieron con su trabajo de maestros, merecen por igual nuestra gratitud y veneración.

CRC—Licenciada, tengo interés en hacerle esta pregunta: en 1937, cuando empezaba una clase y terminaba otra, ¿cómo se les señalaba ese momento?

FM —Al terminar la clase, como los grupos eran muy reducidos, generalmente nuestros maestros —los recordamos todavía como si hubiera sido ayer— ya estaban en la puerta, esperando que el compañero que les anteciedera, saliera y ellos entraban. Así era. Con grupos que cuando eran muy numerosos, donde había 12 alumnos estaban muy grandes.

CRC—En 1937, licenciada, ¿me puede decir usted si había algunos partidos políticos en la ciudad, a los que los estudiantes de aquel entonces hicieran referencia constantemente?

FM —No. No, porque el Partido Acción Nacional tenía poco de estar trabajando y nuestros compañeros, por su condición de trabajadores, ellos tenían interés por la política, sí, pero una política eminentemente social, una política que pudiera ayudar a los compañeros de su clase. O sea: el Partido de la Revolución Mexicana, el que actualmente lleva las siglas de Partido Revolucionario Institucional, que nosotros cono-



ce mos ahorita, era el mayoritario y era en el que se desenvolvían los compañeros que tenían interés en mejorar su situación porque realmente no había tanto afán de lucro como lo hay en la actualidad. En forma modesta, las personas vivían más unidas, encontraban felicidad con lo poco y eso es lo que quizás debieran nuestros jóvenes, ahorita, reconocer en esta época: que la vida agitadaísima que llevamos y el suspenso por el porvenir no deja de ser bastante inquietante.

CRC—Maestra, ¿dígame usted si los alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres hicieron algún acto especial o cómo recibieron la noticia cuando Lázaro Cárdenas expropió el petróleo?

FM —Bastante contentos se pusieron, nos pusimos, mejor dicho, muy contentos. Aún cuando, quienes éramos trabajadores del gobierno nos vimos precisados, porque fue un acuerdo de carácter nacional, contribuir creo que con un día de salario, para el preinicio del pago de la expropiación petrolera.

CRC—Recuerda usted en este período en qué fue alumna de la Escuela Preparatoria No. 3, ¿con qué motivo oyó hablar por primera vez del Partido Comunista? ¿Ya tenía usted alguna referencia de él en su vida como estudiante de la Normal, o bien cuando estaba como practicante de la Escuela Normal? ¿Cuándo llegó por primera vez a su oído esto de Partido Comunista?

FM —En esa época, cuando estuvimos aquí como alumnos, había compañeros que hablaban del Partido Comunista, que eran miembros incluso del Partido Comunista.

CRC—Licenciada, después de haber terminado sus estudios aquí en la Escuela, usted cursó la carrera de Leyes. ¿Estos estudios los hizo también en horarios nocturnos o diurnos?

FM —No. Yo me tuve que ajustar al horario que la Facultad tenía en ese tiempo, nada más que siempre

conté con la ayuda de los compañeros, de los señores maestros, que fueron finos conmigo, porque sabían que yo estaba trabajando. Trabajaba como maestra y a veces tenía turnos de mañana y a veces turnos de tarde; pero eso no fue obstáculo para que, iniciando mis estudios en Septiembre del 39, los culminara en Junio del 44 y me recibiera en Mayo del 45.

CRC—Licenciada, cuando volvió como maestra a nuestra Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿quién era el director entonces?

FM —Era el maestro Lic. Genaro Salinas Quiroga. Fue quien me invitó, al quedar yo viuda; me invitó él y yo cumplí, el 10 del presente, 22 años de haber quedado viuda. Ahorita cumplí ya 22 años de estar en esta Escuela, o sea, como año lectivo este es el número 23.

CRC—¿Usted recuerda desde cuándo a la Escuela Nocturna de Bachilleres se le denominó Preparatoria No. 3?

FM —Pues, habría que ver la época en que fue fundada la No. 2. La No. 1... esa fue desde tiempo inmemorial, desde que existió el Colegio Civil del Estado... la No. 1. Y la No. 2... porque cuando yo ingresé aquí como maestra ya era la No. 3, que inicialmente fue fundada nada más como Escuela Nocturna de Bachilleres. Al fundarse la No. 2, en ese inter... necesitaríamos precisar en qué fecha se fundó la No. 2.

CRC—Licenciada, cuando el Lic. Eduardo A. Elizondo fue gobernador del Estado, usted fue designada Directora de la Preparatoria Nocturna...

FM —No. Fui designada cuando él fue Rector.

CRC—Perfecto. Gracias. Perdóneme. Cuando él fue Rector, usted fue designada Directora de la Preparatoria Nocturna, puesto que desempeñó —tenemos qué

reconocerlo— con bastante atingencia. Me gustaría que dejara asentado en esta entrevista, que yo considero del recuerdo para nuestra escuela, ¿cómo fue ese nombramiento? ¿Usted conocía al licenciado Elizondo?

FM —El Lic. Elizondo es compañero de generación de la que habla y nos conocimos en la Facultad de Derecho, y, repito, ellos al quedar yo viuda han sido como mis hermanos. Esa fue la razón. Conociendo yo al Lic. Elizondo, siendo él Rector de la Universidad, en enero 5 de 1966, me invita para que me haga cargo de la Dirección del Plantel. Vio él mi vacilación y me dice: "Si usted va a batallar, otra persona batallará más. Acepte!" Y yo acepté con la grave responsabilidad que implicaba venir a estar al frente de una Escuela de Trabajadores que yo apreciaba mucho porque había sido alumna fundadora de ella y porque había sido después maestra, repito, debido a la invitación del maestro Genaro Salinas Quiroga, al que yo guardo muchísima gratitud. Al ser nombrada, tuve la enorme ventaja de contar como secretario al maestro Manuel Alvarado de la Fuente, sin cuya ayuda, la que habla no hubiera podido desenvolverse aquí. Justo es, pues, reconocer que el maestro Alvarado tiene una gran calidad humana y que, como maestro, es maestro.

CRC—Licenciada, ¿me puede dar usted alguna diferencia entre los alumnos de la Preparatoria Nocturna de hoy y los alumnos de los tiempos en que esta Escuela se fundó?

FM —En nuestros muchachos siempre ha habido inquietud; nuestra juventud siempre ha querido superarse. La juventud de la época de la que habla no tiene más diferencia de la actual, en que en aquella época ba-

tallábamos muchísimo porque carecíamos de libros, carecíamos de recursos para sostenernos y carecíamos de mucho para salir adelante; pero teníamos la enorme ventaja de que no contábamos con la competencia que tiene nuestra juventud actual. Nuestra juventud actual tiene muchos medios para prepararse pero tiene una competencia muy dura, muy pesada. Por eso, ya llegando incluso a profesionistas, batallan mucho para desenvolverse con la atingencia que ellos desearían.

CRC—De los maestros, ¿qué diferencia encuentra usted entre nosotros los de ahora y los que usted tuvo como maestros?

FM —Pues, compañeros, está muy clara la situación. Veríamos si los maestros actuales somos capaces de venir a trabajar sin sueldo como nos tocó la honra de tener a los fundadores de esta Escuela. Cuando lo más, dedicación, preparación, ellos tendrían menos modo de prepararse, pero tenían una gran calidad humana que actualmente se batalla para encontrarla; pero todavía existe, gracias a Dios; si no, el mundo quién sabe cómo estaría donde faltara la calidad humana de quienes nos dieron a nosotros nuestro ser: nuestros padres, y nuestros maestros que se encargaron de formarnos, que fueron nuestros segundos padres.

CRC—De los tiempos de estudiante de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿cuál de sus compañeros considera que fue su mejor amigo?

FM —Bueno, ya en ese plan, pues hablaré de quien fue mi esposo, porque sin la ayuda de él yo no hubiera podido terminar la Escuela Preparatoria al mismo tiempo que terminé la Escuela Normal. Tuve la

ventaja de que la Escuela Preparatoria se trasladó al mismo local donde se encontraba la Escuela Normal y eso fue lo que me ayudó muchísimo para poder terminar mis clases, ya que cuando faltaba un maestro en la Normal, me iba a la carrera a la Prepa. Y así fue como logré "emparejarme", como decíamos en aquella época, y logramos terminar media docena de compañeros que ingresamos a la Facultad de Derecho, de los cuales, mi esposo, el Lic. Rodolfo Zamora Alemán, se fue hace 22 años y el Lic. Luis M. Villarreal, que también fue alumno fundador y maestro, y abogado muy distinguido, pues él falleció hará unos ocho años.

CRC—¿Usted conoció a su esposo aquí?

FM —Lo conocí aquí. Exacto. El ya estaba como alumno cuando yo vine.

CRC—¿Cómo lo conoció?

FM —Eramos compañeros. De la media docena, era la actividad andando.

CRC—¿Me puede decir si en ese tiempo que lo conoció, ustedes hacían planes...?

FM —Sí. Hacíamos planes. El pensaba que terminando yo la Escuela Normal podíamos contraer matrimonio enseguida. "Seis meses, Chachita, y nos casamos". Yo le dije: "un cero a la derecha, no batallamos, termino mi carrera de abogado y luego nos casamos". Y así fue. Así, por fortuna, logramos entendernos muy bien; guardo un magnífico recuerdo y qué mejor hecho que... véame, 22 años y sigo viuda.

CRC—A cuatro décadas de distancia de aquel tiempo que comentamos, ¿considera que la Escuela Nocturna de Bachilleres ha cumplido sus objetivos?

FM —Claro que sí. Y con creces. No soñábamos quienes comenzábamos en aquella época, con que fuera la Escuela lo que es ahorita. Bueno, quizás no pensábamos poder vivir, pero el Creador nos ha permitido estar aquí. Gracias al Creador por estarlo y por poder ver los frutos de compañeros que iniciaron y que desde el más allá —si les es dable— se sentirán orgullosos de su obra.

CRC—A estas alturas, ¿cuál considera que es la huella más indeleble que le dejó el paso por esta Escuela?

FM —El deseo de superación. Así. Con el que, pues nunca está uno contento, porque siempre hay muchas cosas que aprender: en un terreno, en otro, mucho... mucho.

CRC—Maestra, usted que ve, todavía, a los estudiantes de la Preparatoria Nocturna enfrentarse con la enorme dificultad que representa el hecho de no encontrar horarios nocturnos en la mayoría de las facultades, para continuar sus estudios profesionales con mayores alternativas, ¿qué puede recomendarles a los estudiantes nuestros, de ahora, para resolver esta enorme limitación que padecen?

FM —Pues que cojan tiempo, que al fin y al cabo hay más tiempo que vida. Que se vayan despacito, que no carrereen como carrereó la que habla. Pero que logren ir avanzando. Vayan pasando de 2 a 3 materias por semestre como vayan pudiendo, que al fin y al cabo del tiempo lograrán terminar su carrera y tendrán para ellos y para sus familiares la satisfacción del deber cumplido. A base de trabajo y esfuerzo, que así nos ha enseñado el norte: a trabajar duro; por eso apreciamos tanto lo poco que logramos ganar, lo poco que logramos hacer, porque ha sido producto de nuestro esfuerzo y aquí en Mon-

terrey, en el Norte de México, lo que importa es el esfuerzo: que los resultados, lo que no se logra en un mes, se logrará en otro y lo que no se consigue en un año, se conseguirá en otro.

CRC—Licenciada, voy a hacerle por último una pregunta ideal. Si en usted estuviera resolver el problema de la falta de horarios nocturnos en las facultades para los muchachos estudiantes de la Preparatoria Nocturna, ¿qué haría?

FM —Gestionar en lo posible la formación de cursos nocturnos en cada una de nuestras Facultades.

CRC—Si le dijera que esta entrevista va a ser leída sobre todo por nuestros alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿qué le gustaría decirles?

FM —Repetir, nunca me cansaré de repetir: que no se desanimen, que cada pozo en la vida no es más que una lección para fortalecernos; que si les va mal en una materia, procuren estudiarla más a fondo para que puedan aprender a adquirir el conocimiento, no para pasar el examen, como diría el Dr. Sáenz. Nunca me cansaré de recomendarles a los compañeros: que no desmayen, que no se desanimen, que si les va mal en una, dos, tres clases, con repetir el semestre, sigan adelante; pero que no quiten el dedo del renglón; ¿que batallan?, sí, compañeros; pero nunca batallarán lo que batallamos nosotros en aquella época, trasladándonos 100 cuadras al día, caminando 100 cuadras al día, sin camiones, sin nada, porque costaba 5 centavos el camión, pero no teníamos los 5 centavos. Así nos movíamos.

CRC—Licenciada, para cerrar esta entrevista, en estos 40 años de vida de nuestra Escuela, ¿qué preferiría decir?

FM —Adelante. ¡Siempre adelante!

ENTREVISTA CON EL DR. ENRIQUE C. LIVAS

En el informe de labores que el Consejo de Cultura Superior rinde al C. Gobernador Constitucional del Estado, el día 9 de Agosto de 1938, el Dr. Enrique C. Livas, entonces Secretario encargado de la Presidencia de dicho organismo, expresa: "En el mes de septiembre de 1937, como resultado de las gestiones realizadas por el Comité Pro-Bachillerato Nocturno, integrado por ex-alumnos de las Escuelas Secundarias Nocturnas, y a instancias de la Secretaría de mi cargo, se formó un comité especial para el caso, constituido por el Lic. José Ma. de los Reyes, Jefe del Departamento de Enseñanza Nocturna de la Secretaría de Educación Pública de México, el Lic. Jesús Rodríguez de la Fuente, Abogado Consultor del Gobierno del Estado y el Dr. Enrique V. Santos, Director de la Escuela de Bachilleres y los estudiantes Francisco Ramírez y Gilberto Carmona, miembros del Comité Pro-Bachillerato Nocturno mencionado. El mencionado comité mixto estudió las posibilidades de fundar una Escuela de Bachilleres, dependiente de este Consejo y cuyos gastos habrían de ser sufragados por la Universidad Nacional, según ofrecimiento que esta Institución hiciera por conducto del Lic. De los Reyes. Una vez hecho el estudio, fueron fijadas las bases para el funcionamiento de la mencionada Esc. Nocturna, en pliego firmado por todos los integrantes del referido comité y presentado en una sesión ordinaria del Consejo. El Ejecutivo de su cargo nombró director de la mencionada Escuela al Profr. Ricardo Villegas y fue inaugurada el 8 de Diciembre con una ceremonia que se verificó en el Salón de Actos de la Esc. Normal, con asistencia del C. Secretario Gral. de Gobierno, en representación del Ejecutivo del Estado. Las clases en la escuela de referencia fueron iniciadas pocos días después de su inauguración".

Conversamos con el Dr. Enrique C. Livas, en su con-